

que suficiente para que nos preguntemos por la imposibilidad de someterlo a una gestualidad que no le es propia. En el mundo de la "serie negra" no se hablaba como en el drama de Shakespeare. De manera que si el cambio de medio permite crear un cuadro de relaciones paralelas a las originales, e incluso aclarar éstas, la transferencia del texto supone a menudo un choque, un artificio, por cuanto las palabras contienen un mundo de imágenes y el "Macbeth" no fue escrito para ser dicho entre los "gangsters".

Hay escenas magníficamente resueltas —hay una, en un gimnasio, asesorada por Fred Galiana, que me parece magistral— y otras seriamente afectadas por la contradicción señalada. Angel de Andrés López, en el Macbeth —con reminiscencias de James Garney—, es quien mejor se ajusta a la disciplina gestual de la "serie negra" y consigue, a la vez, encajar el texto. ■ JOSE MONLEON.

José Ricardo Morales, en el ciclo del María Guerrero

PUESTOS a plantear una revisión del teatro marginado por las últimas cuatro décadas

José Ricardo Morales.



de Historia española, nada más justo que incluir los dramaturgos del exilio. Es decir, aquellos que hicieron buena parte de su obra en América, sin que la memoria o el dolor del transtierro les impidiera incorporarse activamente a la vida social de su nueva residencia. Uno de ellos es José Ricardo Morales. Y Ramón Ballesteros, el director de la sesión, fue muy consecuente al aprovechar el hecho de que Margarita Xirgu estrenara una obra de Morales —"El embustero en su enredo"— y su adaptación de "La Celestina" para entroncar el análisis del teatro de este último con un homenaje generalizado a la España del exilio. La participación de Amelia de la Torre, que estuvo casi diez años en la Compañía de Margarita, ayudó a sacar a flote el hilo de un discurso cultural, afectivo, real, que los duelos y quebrantos de la ignorancia y la politiquería han intentado sepultar.

La sesión, dividida en dos partes, inteligente y eficazmente conducida por su propio autor —convertido en una especie de personaje pirandelliano—, mostró la evolución desde un teatro asentado en ciertos presupuestos intelectuales —como es el caso de "Bárbara Fidele", donde se plantea la desarmonía entre las intenciones y los afectos, el mal que tantas veces la buena intención produce— a otro claramente abierto a la denuncia de la Historia contemporánea. En este último campo es donde, sin duda, Morales alcanza su más alto nivel, su más brioso teatro. La irracionalidad histórica, la "traición de la ciencia" —denunciada por Brecht en su "Galileo Galilei"—, la multiplicación de las dictaduras, el militarismo, la cosificación humana, el automatismo, la pérdida de conciencia personal, el miedo colectivo, todo lo que hace del mundo contemporáneo el espectáculo del fracaso —y se equivocan los que creen que el "desencanto" es un producto español de la hora y lo consumen entre lloriqueos—, aparece en el teatro de Morales. Aparte de una escena de "Bárbara fidele" y otra de "La Celestina", ya citadas, otras de "No hay que perder la cabeza", "La imagen", "La odisea", "Nuestro Norte es el Sur" y "La cosa humana", dieron sobrada prueba de que José Ricardo Morales es un autor importante a quien la ignorancia desdeña. ■ J. M.

Estos son los Narradores de Hoy



Premio Nacional de Literatura Miguel de Cervantes 1979
Dos volúmenes 1200 pts.



550 pts.

Juan José Arreola
Premio Méjico de Literatura.



475 pts.

Roberto Arlt
El fundador de la nueva novela latinoamericana.



Juan Carlos Onetti

Propuesto para el Premio Nobel 1980
3ª Edición 30.000 ejemplares vendidos.
550 pts.

Narradores de Hoy
BRUGUERA